

## EL INSTRUMENTO DE LA FE

**Pr. Manuel Sheran**

*Rom 4:16 Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros.*

Hemos venido hablando acerca de la fe y la hemos comparado con una flecha que sale de la aljaba de la gracia soberana de Dios.

Su punta y objeto es Cristo Jesus. Su astil o naturaleza está compuesta por la convicción de la verdad del evangelio y el compromiso total con el Cristo del Evangelio.

Ahora vamos a hablar de aquello que hace a una flecha volar en trayectoria recta hacia su objetivo. Esto es sus plumas. Una flecha sin plumas cambia de trayecto según la situación en la que se encuentre. Si hay mucho viento se va para arriba o si no hay nada de viento se cae al suelo. Es por eso que necesita sus plumas para navegar a su objetivo sin desviarse y cortar cualquier viento contrario.

Las plumas de la flecha son la doctrina de la fe sola en Jesucristo. Es esta doctrina lo que hace a la flecha de la fe mantenerse firme en el camino de la salvación. Cuando esta doctrina no esta presente, o esta presente de una manera errónea, la flecha pierde su rumbo. Para entenderlo mejor, tenemos que ver este asunto en la práctica, al considerar la historia de la iglesia.

La Iglesia católica romana enseñaba allá por los siglos 11 y 12 que el favor de Dios podía ser otorgado a través de los buenos oficios del papa de Roma como representante de Dios en la tierra. Obviamente esto es un error porque el único representante de Dios en la tierra es el Espíritu Santo quien, a través de las escrituras, da testimonio a nuestro corazón acerca de nuestra condición de pecado, nuestra necesidad de arrepentimiento y la responsabilidad de cada creyente de consagrarse para Dios.

El caso es que ellos creían que el papa podía conceder la absolución de los pecados para todos los cristianos que hacían penitencia por sus pecados.

De hecho, ellos miran la penitencia como una ordenanza de Dios. Mientras nosotros lo vemos como un habito piadoso. Debe ser la costumbre de cada creyente confesar sus pecados y buscar el perdón de Dios para mortificarlos, no como una ordenanza sino como un deber, una responsabilidad ante Dios de consagrarnos para su gloria.

Para el siglo 15, la iglesia católica se encontraba vendiendo el favor de Dios a través de títulos de valor que se llamaban indulgencias.

Las indulgencias eran documentos comerciales como una escritura pública con la firma del papa y el sello de la iglesia católica.

Una escritura representa que una persona es dueña de un bien. Como por ejemplo si usted es dueño de una casa, usted puede probarlo porque tiene las escrituras de propiedad de la casa. Era lo mismo para las indulgencias.

¿Cuál era el bien que representaban? ¡La salvación de los hombres!

El conocimiento acerca de la manera en como un hombre ser salvo llevo a oscurecerse tanto por las tradiciones romanas, que las indulgencias podían ser revendidas o traspasadas a terceros. Si tenia una indulgencia a favor de Alejandro, pero Alejandro endosaba esa escritura, o me la cedía a mí en posesión, al yo poseerla, yo podía estar tranquilo que si me moría yo me iba al cielo. Porque tenia un documento oficial extendido por el representante de Dios en la tierra, que acreditaba que yo podía entrar al cielo. Y muchas personas ponían su fe en esa indulgencia en lugar de ponerla en Cristo Jesus. Era tal el valor de una indulgencia que los hombres se mataban y defraudaban para obtenerlas.

Obviamente esto no es así, no hay papel en el mundo que nos pueda garantizar la entrada al cielo. La entrada al cielo es únicamente por la fe en Cristo Jesus. Pero, ¿cómo sabemos eso? ¿de donde vino este conocimiento? ¿Porque no seguimos creyendo en las indulgencias?

Ahí es donde entra en escena Martin Lutero. Martin Lutero no pudo contener su coraje ante la corrupción que se estaba llevando a cabo en la iglesia católica. La gente se quedaba sin comida por pagar una indulgencia. Y mientras los pobres se iban haciendo mas pobres, la iglesia se iba haciendo mas rica. Fue entonces cuando Martin Lutero leyendo su Biblia se topo con un pasaje muy conocido. Romanos 1:17, que dice:

*Rom 1:17 Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.*

De manera que el espíritu Santo ilumino a Martin Lutero para conocer a través de las escrituras que la salvación no viene por una indulgencia, sino que viene únicamente por la fe en Cristo Jesus.

Para el siglo 16, Esta enseñanza traería una gran revolución a la iglesia que provocaría una gran división entre los que creían en la autoridad del papa de Roma para absolver pecados y garantizar la entrada al cielo a los creyentes y los que protestaban ante enseñanza contraria a las escrituras y reconocían a las escrituras como la única autoridad capaz de guiar al hombre hacia ese cometido. A estos últimos se les llamó protestantes y el movimiento que nació de esta ruptura se llamo la Reforma.

De esta Reforma nacieron las principales confesiones de fe, para enseñarle a la gente en que estaba basada su fe. Las primeras confesiones protestantes fueron: la confesión de Augsburgo, la confesión de Westminster, la confesión de Saboya, y la confesión Bautista. Su punto central fue el tema de la justificación por la fe. Nuestra confesión bautista define este punto en el capitulo 11 párrafo 2 de la siguiente manera:

---

*La fe que así recibe a Cristo y confía en él y en su justicia es el único **instrumento** de la justificación; sin embargo, no está sola en la persona justificada, sino que siempre va acompañada por todas las demás virtudes salvadoras, y no es una fe muerta sino que obra por el amor*

Cuando menciona este único instrumento de justificación, se refiere a la única manera por la que un hombre puede ser declarado justo delante de Dios. Esto es por la fe sola en Cristo Jesus. La confesión esta hablando lo mismo que nosotros. La confesión le pone las plumas a la flecha para que vuele en línea recta hacia su objetivo que es la salvación. Si le quitamos esas plumas, la flecha va a perder su objetivo y comenzara a confiar en otras cosas como la salvación por indulgencias.

Ahora ya nadie paga con dinero, que yo sepa. Aunque las indulgencias siguen en vigencia. Fueron ratificadas en el concilio de Trento, que fue un concilio al que llamo la iglesia católica para contrarrestar el movimiento de la reforma. Ahora las indulgencias se pagan con penitencia y buenas obras. Porque la flecha de la fe en los católicos no tiene las plumas de la doctrina de la fe sola en Cristo.

Este es un clásico ejemplo, de viento contrario. Cuando este sopla a la flecha y la flecha pierde su trayectoria.

Pero hay otro caso que es cuando la flecha cae al suelo. Es decir, cuando existe esta doctrina, pero existe de una forma errada. Y tristemente este es el caso de muchas iglesias evangélicas.

Conocen y afirman la doctrina de sola fe en Cristo y la flecha de su fe va en una aparente trayectoria recta hacia su objetivo. Sin embargo a pesar que creen en la doctrina de la sola fe en Cristo, creen que esta es una especie de recompensa otorgada por creerle a Dios. Como cuando se habla de que Abraham le creyó a Dios y su fe le fue contada por justicia (Genesis 15:6) de manera que su fe se basa en un sentido moralista de autojustificación que obedece completamente a sus buenas obras disfrazadas como "fe" Es como si su fe estuviera puesta en su misma fe. Y esto es incorrecto. Esta es otra manera de salvación por obras. Solo que con una careta mas piadosa.

La flecha, para que pueda volar tiene que tener plumas. La fe para que pueda salvar, debe estar puesta únicamente en Jesus.

Toda la salvación de Dios esta en Jesús. Debemos tener a Jesús para tener la salvación de Dios. La salvación no esta en nuestra fe. La fe solo es el instrumento. La salvación esta en Jesus. La fe solo es conducto por el cual llegamos a tener a Jesus.

Cuando estudiamos acerca de las dos cosas que son necesarias para la salvación vimos que los apóstoles enseñaron en todos los lugares donde iban que el arrepentimiento y la fe eran necesarios. Sin embargo, al culminar nuestros estudios acerca del arrepentimiento vimos que este es necesario para evidenciar el nuevo nacimiento.

Una persona que ha nacido de nuevo según la gracia soberana de Dios, es una persona que puede genuinamente arrepentirse de sus pecados. Vimos que el arrepentimiento era para con Dios por haber transgredido su ley. Pero en términos de salvación, nunca decimos arrepentimiento para salvación, porque el arrepentimiento no trae la salvación. Si fuera así la muerte de Jesús en la cruz no fuera tan importante. Porque con arrepentirnos basta. Pero no es así, el arrepentimiento no es salvífico.

Solo la fe es salvífica. Porque solo por medio de la fe podemos ser salvos. Pero la fe en Cristo Jesús solamente.

Alguna vez usted se ha preguntado ¿por qué?

¿Porque por medio de la fe y no de la esperanza, del amor o del temor a Jehová? Estos también son dones que proceden del Padre. Pero ¿porque no somos salvos por ellos, sino que solamente por la fe?

La respuesta a esta pregunta esta en el verso que leímos al principio. Leámoslo una vez más:

*Rom 4:16 Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros.*

Romanos es contundente. La salvación no solamente es porque la fe es un don de Dios. Porque si fuera solo porque es un don de Dios podríamos ser justificados por amor, esperanza y temor. Pero Romanos es claro y nos dice que por la fe para que la salvación este de acuerdo con la gracia.

A la fe se le da este papel central, estratégico y exclusivo en la justificación y la salvación porque Dios quiere que la salvación sea por gracia. Y que los hombres sepan que efectivamente es así. Que la fe es el instrumento por el cual se lleva a cabo la gracia de Dios para la salvación de los hombres.

Al ser así, se minimiza el peligro de que aquello que Dios ha demandado del hombre para que sea salvo, pueda oscurecer o desviar la atención de la gloria de la gracia de Dios.

La salvación tiene como su gran meta exaltar la gloria de Dios a través de su gracia.

Todo ha sido calculado desde antes de la fundación del mundo para lograr el único y gran fin que es la gloria de Dios y la humillación del hombre en esta era de la salvación.

Pablo enfatiza este fin a los Corintios:

*1Co 1:29-31 a fin de que nadie se jacte en su presencia. (30) Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención; (31) para que, como está escrito: El que se gloria, gloriése en el Señor.*

El arrepentimiento es profundamente doloroso, el amor excelentemente admirable, el temor piadosamente religioso. Pero la fe, esa centra toda la atención en Cristo y en su gracia.

El mejor ejemplo para ilustrar esta gran verdad de Romanos 4:16 lo encontramos en las paginas del Antiguo Testamento. Específicamente en la historia de Gedeón y el ejercito que Dios le hizo ensamblar en la incursión contra los Madianitas (Jueces 7)

Leemos lo siguiente en el verso 2:

*Jue 7:2 Y Jehová dijo a Gedeón: El pueblo que está contigo es mucho para que yo entregue a los madianitas en su mano, no sea que se alabe Israel contra mí, diciendo: Mi mano me ha salvado.*

Gedeón tenía 32, 000 soldados en su ejército. Eso era más que suficiente para barrer con Madián y desaparecerlo de la faz de la tierra. Pero el Señor establece un procedimiento divino para determinar cuantos subirían a la batalla con Gedeón.

Vemos la primera reducción divina en el verso 3:

*Jue 7:3 Ahora, pues, haz pregonar en oídos del pueblo, diciendo: Quien tema y se estremezca, madrugue y devuélvase desde el monte de Galaad. Y se devolvieron de los del pueblo veintidós mil, y quedaron diez mil.*

Se fue el 68% de los soldados porque tenía miedo. Mas de la mitad. Todavía quedaban 10 mil. Y eso aún era suficiente para que Gedeón subiera contra Madián confiado en su propia fuerza. Jehová se lo hace saber a Gedeón y le ordena una segunda purga.

*Jue 7:4-7 Y Jehová dijo a Gedeón: Aún es mucho el pueblo; llévalos a las aguas, y allí te los probaré; y del que yo te diga: Vaya éste contigo, irá contigo; mas de cualquiera que yo te diga: Este no vaya contigo, el tal no irá. (5) Entonces llevó el pueblo a las aguas; y Jehová dijo a Gedeón: Cualquiera que lamiere las aguas con su lengua como lame el perro, a aquél pondrás aparte; asimismo a cualquiera que se doblare sobre sus rodillas para beber. (6) Y fue el número de los que lamieron llevando el agua con la mano a su boca, trescientos hombres; y todo el resto del pueblo se dobló sobre sus rodillas para beber las aguas. (7) Entonces Jehová dijo a Gedeón: Con estos trescientos hombres que lamieron el agua os salvaré, y entregaré a los madianitas en tus manos; y váyase toda la demás gente cada uno a su lugar.*

¿Porque Dios le ordeno a Gedeón que despidiera a los 22 mil y luego a los otros 9, 700?

Los pesimistas dirían: bueno pastor en honor a la verdad los primeros 22 mil tenían miedo, así que era una razón valida que se fueran y los otros 9, 700 mil fue por mala praxis: No siguieron el procedimiento adecuado. Desobedecieron a Dios. Y tienen razón. Pero si nos centramos en esto estaríamos pasando por alto el punto glorioso de la historia. Estas razones fueron secundarias y hasta tontas si ustedes quieren.

Pero la razón principal detrás de la estrategia divina de reducir el ejercito de Gedeón esta planteada desde el verso 2:

*El pueblo que está contigo es mucho para que yo entregue a los madianitas en su mano, no sea que se alabe Israel contra mí, diciendo: Mi mano me ha salvado.*

Dios quería que la salvación de Israel fuera una obra excelente de su gracia no del esfuerzo de Israel.

Mis amados, nadie que entiende la fe verdaderamente puede atribuirse tan siquiera algo de crédito por su salvación.

Es aquí entonces donde vemos el papel fundamental, estratégico y exclusivo de la fe en la salvación. El significado de “solo por la fe” es que la salvación es toda de la gracia.

No es que nosotros ponemos la fe y Dios pone la gracia para darnos salvación. No es 50 y 50. Es 100% la gracia de Dios.

La fe es el don de la gracia de Dios dado para ser el instrumento por el que recibimos la gracia de Dios, para que la salvación por la sola gracia de Dios resplandezca en toda su gloria abiertamente.

De manera resumida, la fe viene de la gracia, mira la gracia, y pone su enfoque en la gracia. La fe simplemente recibe y descansa en la gracia y por lo tanto glorifica la gracia.

En base a lo anterior podemos concluir que La fe que justifica tiene 4 características fundamentales:

Es receptiva, pasiva, reflectiva y extraspectiva.

Es receptiva y pasiva porque no aporta nada a la salvación solo recibe y descansa.

Reflectiva porque refleja verdaderamente la gracia de Dios en el corazón humano.

La palabra extraspectiva es lo opuesto a introspectiva. Una persona que es introspectiva es una persona que solo mira hacia si mismo. Pero la fe extrospectiva no mira hacia si misma, sino que mira hacia Cristo. Nos saca del enfoque en nosotros mismos, se vacía de sí misma para poner todo el enfoque o la atención en Cristo para darle todo el honor a él y a su libre gracia.

Por esta razón es que es un instrumento para la justificación. Es la mano vacía que se agarra de Cristo. Es el plato de comida donde se sirve la comida del evangelio.

¿Has conocido tu esta fe que no tiene que hacer nada sino creer en Aquel que justifica al impío?

Si aun no la conoces, Este es tu día para venir y poner tu carga sobre el Señor Jesucristo.

El es el único que puede salvarte y justificarte y que puede hacerlo por si mismo.